

S



Nunca sabremos qué aspecto final habría adoptado esta obra, pero lo que de ella se conserva es suficientemente representativo para considerarla uno de los textos capitales del pensamiento previo a los totalitarismos. Salto de Página propone ahora una edición abreviada de este proyecto, recogida bajo el título **El truco preferido de Satán**, y que añade, a los fragmentos benjaminianos, un conjunto de fotografías de **Alberto García-Alix**, con el propósito no tanto de servir de ilustración a lo escrito como de abrir el marco de resonancia que un proyecto tan ambiguo en su definición como el de Benjamin podría sugerir.

La operación es feliz, como feliz es la decisión de integrar este Benjamin condensado en una colección de poesía,

pues, como señala su traductor y prologuista, **Jenaro Talens**, «desde los presocráticos hasta hoy, la ambigua relación que han mantenido los filósofos con los poetas parece haberse sustentado en la imposibilidad que ambos colectivos comparten: la de no poder manifestarse sino a través de metáforas». El libro es una magnífica puerta de entrada al talento literario de Benjamin y a su postura como pensador. Vagar por estas páginas que hablan de drogas, moda, coleccionismo, burgueses y mercancías es una aventura estética e intelectual de primer orden. Y un homenaje consecuente a quien dejó escrito, antes de que el horror de la razón instrumental le arrancara la vida, que «el laberinto es el camino correcto para aquel que todavía llega lo suficientemente pronto a su meta».

MÚSICA

Aviso a navegantes

Paloma O'Shea alerta sobre la falta de ayudas a la cultura y el corto futuro de algunas iniciativas



COSME MARINA

Hace unas semanas la Fundación Albéniz, en la presentación de su nuevo curso académico, provocó una verdadera convulsión en el mundo de la música española. Su presidenta, **Paloma O'Shea**, alertó de que, de seguir la situación actual, la prestigiosa institución no sería capaz de aguantar más de dos o tres años. El sector quedó impresionado porque O'Shea ha logrado concitar en torno a sus proyectos a multitud de empresas e instituciones. Ha sido, desde su actividad en este ámbito, un faro para otras iniciativas, abriendo caminos en lo que al exiguo mecenazgo español se refiere.

Una vez más O'Shea da la voz de alarma en el momento justo. La situación es crítica para todo el mundo, y en este país nuestro, tan dado al exceso y al abandono, sin pasar por el término medio, se está viviendo una situación muy dura que está tirando por la borda el trabajo de décadas. El problema es doble: se trata de un derrumbe cultural de gravísimas consecuencias, pero también se está provocando una sangría económica que suma a la crisis más paro y pérdida de puestos de trabajo. En el caso de la música, el mercado es global y los mejores profesionales encuentran acomodo en otros países, con lo cual también ahí se produce un empobrecimiento mayor de nuestro tejido productivo.

El naufragio de todo el sistema musical español es ya tremendo en diversos frentes. Varias temporadas de ópera literalmente han sido

barridas del mapa. Han desaparecido. Algunas de ellas, con más de veinte años de actividad. Las giras de orquesta y de música de cámara están llegando a límites inauditos en las últimas tres décadas y, de seguir así, España quedará a corto plazo fuera de los circuitos internacionales. La iniciativa privada está siendo también diezmada, porque las ayudas públicas han sufrido un deterioro mucho mayor que otras subvenciones a otros ámbitos. Es decir, se tiene la sensación de que los recortes más agresivos indican una forma de hacer política que se aprovecha de la crisis para dinamitar una actividad que se considera de escaso interés, debido exclusivamente a la ignorancia de algunos gerifaltes. Hay casos de instituciones que están eludiendo su responsabilidad cultural, aprovechando un discurso pueril según el cual determinadas inversiones deben ser prácticamente eliminadas. La cultura aporta, y mucho, al conjunto del PIB de un país. Lo saben aquellos territorios que gracias a ella han conseguido riqueza y prosperidad sostenida a largo plazo.

En momentos confusos es por ello más necesario que nunca valorar el esfuerzo que realizan algunas instituciones y entidades públicas y privadas por mantener una dignidad en este ámbito y no dejar a la población sin uno de sus derechos esenciales, el acceso a la cultura. Las hay y en Asturias, alguna de ellas muy relevante. O'Shea ha dado a todos un aviso sustancial. Convendría tenerlo en cuenta y abrir un debate serio ante ello, y de una vez por todas, aprobar una ley de mecenazgo digna del primer mundo y no ese desastre que actualmente sirve de normativa.

Cuando la anécdota india se vuelve universal

Sería injusto reducir a **Sherman Alexie** (1966) a la categoría de mejor fabulador de la cruda realidad de los indios estadounidenses de las reservas. Por supuesto que lo es. Véanse si no estas líneas: «¿Verdadero o falso? Cuando un nativo americano criado en una reserva muere de alcoholismo se considera una muerte por causas naturales».

Sin embargo, tampoco debe ponerse en duda que el autor de **La pelea celestial del Llanero Solitario y Toro** es, además de un combativo «spokane coeur d'alene» (ésta es su tribu), un ágil narrador de escrutadora mirada capaz de convertir la anécdota india en manto universal. **Danzas de guerra**, la colección de relatos y poemas que ahora traduce **Xordica** al castellano, es un sorprendente cajón de sastre en el que Alexie se aproxima desde múltiples ángulos al bicho imprevisible que acecha tras una apariencia convencional. Un regalo para sus seguidores y una magnífica puerta de entrada para quienes aún no tengan la suerte de conocerle.



Danzas de guerra
SHERMAN ALEXIE
Traducción de Daniel Gascón Xordica
224 páginas
17,95 euros

Internado en un tétrico campo democrático

Por más que se haya convertido en una de las monedas de cambio más empleadas en Occidente, la afirmación de que el hombre es un ser libre no deja de suscitar perplejidad en ciudadanos poco ilusos. Sin embargo, hasta el más escéptico observador puede convenir en que hay individuos que, por más presión que se ejerza sobre ellos, no se resignan a callar su esclavitud.

A uno de ellos, el húngaro **Aladár Kunz** (1885-1931), debemos la revelación de que el ejercicio del horror totalitario no es patrimonio de zares, nazis, estalinistas o maoístas. A Kunz, devoto admirador de lo francés, el estallido de la I Guerra Mundial le pilló en Francia. Su simple nacionalidad le valió un pasaporte de cinco años para un campo de concentración, regido eso sí por autoridades de un Gobierno democrático. Años después, Kunz plasmó su tétrica experiencia en un texto tan rico en matices que nadie debería dejar de leerlo. Aunque sólo fuese, por si acaso, como manual de supervivencia.



Monasterio negro
ALADÁR KUNZ
Traducción y notas de Eva Cserhati y A. M. Fuentes
Introducción de Ricardo Menéndez Salmón
KRK, 768 páginas, 39,95 euros